

# Moscú se levanta sin lágrimas

Por Rolando Sarmiento Ricart. Fotos: Otilio Rivero Delgado



## ABRECAMINOS DEL PEDRAPLÉN DESOBSTACULIZAN ESMERALDA

Los 38 brigadistas del ingeniero Alcibíades Santana Remón, de la Empresa de Construcción y Montaje Uno del Micons, se acantonaron en el pedraplén Jigüey-Romano-Cayo Cruz antes de que el huracán llegara y se abrieron paso en el vial incomunicado para, desde el 8 de septiembre —como muchas fuerzas de apoyo— laborar sin descanso en la recuperación de Esmeralda.

“Hemos recogido más de 42 000 metros cúbicos de escombros y árboles derribados en jornadas de 282 viajes diarios. Para ello disponemos de 18 camiones, cuatro cargadores, dos retroexcavadoras, tres buldóceros y una calidad humana de los constructores tremenda”, respondió a Adelante Santana Remón, en el arrasado barrio Moscú, de Jaronú.

Allí los abrecaminos de la otrora Empresa de Ingeniería número 15 contribuyen a la recogida de desechos, y mientras otras brigadas de agroazucareros del “Siboney”, de Sibanicú, levantan casas rústicas con madera de árboles y palmas derribados para las familias que perdieron sus hogares, ellos se aprestan, además, a ejecutar las vías de acceso al “nuevo” asentamiento.

## JULIÁN NO ESPERA DE BRAZOS CRUZADOS

A pocos metros de su casita de madera, desde una más sólida de mampostería propiedad de un vecino, Julián Cuesta Martínez vio cómo las matas le caían a la suya, y las ráfagas de Irma, cuyos sonidos —según él— parecían bramidos de locomotoras, embistieron paredes y techos.

A la intemperie, debajo de lo que fue el portalito de su casita, narra convicciones: “Perdí todos los muebles, se me mojaron los colchones... pero tanto mi hija Yaimara como yo estamos vivos y hemos sido muy bien atendidos con alimentación y otros servicios. Aquí no ha faltado la presencia de los dirigentes políticos y del Gobierno, del municipio, la provincia y el país”.

“Mi papá, que llegó a Jaronú desde Matanzas y trabajó muy duro como carretero tirando caña de madrugada, me contaba de los gobiernos de antes de la Revolución, peores que los ciclones, cuando nadie se ocupaba de las desgracias del pueblo. Mire cuántas casas se están levantando rápidamente, yo estoy ayudando porque también podré tener de nuevo la mía y mejor que la que me llevó Irma”, expresó Yaimara.



## AMOR CON AMOR SE PAGA

Ella siente en su piel la solidaridad y la comparte. Amelia González Durán trabaja en la tienda del politécnico Dagoberto Rojas Montalván, a disposición de los damnificados albergados.

“Vivo en el barrio Moscú, los vientos arrancaron muchas tejas a mi casa. Aquello fue terrible: en cada cuadra solo dejó dos o tres viviendas en pie y la caída de árboles había que verla, pero estamos a salvo y ya se levantan nuevos hogares. Mucho trabajo por delante nos espera, pero te repito, estamos vivos y la ayuda reconforta, porque la Revolución a nadie deja abandonado”.

## “JESÚS MENÉNDEZ”, PRESENTE EN MOSCÚ

Más de 15 campesinos de la CPA Jesús Menéndez, del municipio de Carlos Manuel de Céspedes, vinieron con el avituallamiento necesario para trabajar en el renacimiento de Moscú. Entre ellos encontramos a Ismael Espinosa Velázquez, devenido cocinero para que sus compañeros, tras cada agotadora faena de la recuperación ciclónica, repongan sus energías y las reviertan en beneficios de los humildes habitantes de esa comunidad esmeraldense.

Dondequiera que los embates de Irma perjudicaron viviendas, industrias, escuelas y sembradíos, nuevos torbellinos especializados, mixtos, populares... devuelven con trabajo sostenido y en ráfagas de sudor las sonrisas de esperanza que congeló por instantes interminables el devastador fenómeno.

Dominga Álvarez Covelo no parece llevar encima 87 años: camina liviana entre un abejeo de curtidos hombres de la agricultura cañera “ubepecistas” de La Araucana, El Entronque, La Yaya y campesinos de la CPA Antonio Maceo que han llegado desde el municipio de Sibanicú para levantar consistentes casas rústicas en Moscú.

¿Por qué Moscú?, indago con la octogenaria acerca del nombre del lugar donde transcurrió su adolescencia y juventud. “Fui criada de la administración del entonces central Jaronú y conocí a los tres puntistas comunistas que le pusieron ese nombre”.

No recuerda bien, mas le vienen a la mente dos nombres del trío: Miguel y Ramón, dos buenos puntistas que la administración del ingenio ubicó en ese solitario lugar porque necesitaba de sus conocimientos, pero los quería lejos del resto de los obreros para evitar alborotos sindicales.

Sin embargo, Dominga no olvida el día en que “aquí, en Moscú, durmió la última noche el líder azucarero Jesús Menéndez antes de ser asesinado en Manzanillo, yo lo conocí”.

## —¿Qué le pasó a su casa?

—Me la tumbó Irma, aunque logré salvar mis cosas y el televisor Panda que me dieron por los Comités de Defensa de la Revolución, y ahora me están levantando otra mejor y más bonita, no la ve... donde estaba la casita mía.



El segundo y sin gorra es Erisnel trabajando sin descanso para que la casa esté pronto para habitarla.

Al auxilio de Erisnel de La Torre Colmenero vinieron el papá y el suegro para ver si en el menor tiempo posible la modesta y nueva casa está lista para vivir, porque de la otra no quedó nada.

Este joven, de 26 años, atiende por la Dirección Municipal de Deportes, donde trabaja, la zona de Redención, otro de los Consejos Populares de Minas, pero vivía con su esposa no muy lejos de la chimenea del antiguo central Sierra de Cubitas, en Lugareño.

Con un machete alista uno de los horcones de madera rústica que servirán de sostén al inmueble. Mientras no esté lista la casa, que contará con dos habitaciones, sala-comedor, techo de zinc y piso de cemento pulido en lo que se conoce en Lugareño como el reparto Fábrica de Hielo, aunque su nombre correcto es Humberto Vinas, pernocta en el hogar de la suegra.

# Lugareño, un punto de la geografía mineña

Por Enrique Atiénzar Rivero. Fotos: Otilio Rivero Delgado

“La respuesta que recibimos fue rápida, pensé que iba a demorar más. Siempre confíe en que no nos iban a dejar desamparados”.

Las fuerzas que apoyan la ejecución del nuevo asentamiento provienen de las cooperativas de créditos y servicios Combate de Bonilla, 1ro. y 17 de Mayo, Antonio Maceo, Conrado Benítez, Saturnino Aneiro, Benito Viñales y la Cooperativa de Producción Agropecuaria Gregorio López.

De Abelito, Abel Losada Gonzalez, presidente de la CCS 17 de Mayo, escuchamos hablar apenas llegamos a Minas y al poco rato lo conocimos, enfrascado en la responsabilidad de acelerar la ejecución de las viviendas para los damnificados.

Reafirma el compromiso de los campesinos de reforzar las labores de siembra de productos agrícolas de ciclos cortos, como el boniato y el maíz, porque Irma afectó plantaciones de plátano, frutales y otros cultivos.

Idalmis Figueiras Carmenates es la presidenta del Consejo Popular Lugareño. Desanda en bicicleta y a veces a pie las 13 circunscripciones que conforman esa jurisdicción de 6 603 habitantes. Estaba donde la llamaba el deber, en la oficina de trámites para viabilizar la gestión de venta de materiales.

“El lunes comenzó a funcionar la oficina y el miércoles tenían elaboradas 270 fichas técnicas por la que se guían para la venta de los materiales”. Ella calcula que aumente el proceso con el reforzamiento de las técnicas de la vivienda, situadas por la Dirección Municipal de la Vivienda, a tres de las cuales nuestro equipo de prensa encontró investidas de gran responsabilidad en el recorrido por el lugar.



Lugareño, con 92 viviendas destruidas y la suma total de 932 afectadas, fue la zona de Minas más dañada por el devastador huracán Irma. En el punto de venta temporal de materiales de construcción, que quizá pueda pensarse en dejar fijo por la lejanía que entraña con la cabecera municipal, encontramos a Santiago Colmenero Varona, el viejo paileiro que durante 47 años trabajó en el extinto central Sierra de Cubitas.

A él se le cayó el portal completo y un lateral de la casa. Coincidió con el criterio de Erisnel: “La solución es más rápida de lo que pensaba”, aseguró, mientras hacía un alto en el traslado de tejas de fibroasfalto.

En el adiós, Yanet Pimentel Guillén, administradora del establecimiento, quien la noche anterior estuvo hasta las diez con su equipo de trabajo recibiendo 17 metros cúbicos de arena, manifestó el compromiso del colectivo de responder a las necesidades de la población.